

UTILIDADES
DE QUE TODOS LOS INDIOS
Y LADINOS SE VISTAN Y CALCEN
A LA ESPAÑOLA,

y medios de conseguirlo sin violencia,
coaccion, ni mandato.

MEMORIA PREMIADA

Por la Real Sociedad Economica de Guate-
mala en 13. de Diciembre
de 1797.

Su Autor

*Fr. Matias de Cordova, Maestro de Estudiantes
en su Convento de Sto. Domingo
de la Capital.*

*En la Imprenta de D. Ignacio Beteta,
Nueva Guatemala, año de 1798.*

UTILIDADES

DE QUE TODOS LOS INDIOS

Y LADINOS SE VISTAN Y CALZEN

A LA ESPAÑOLA,

Y medios de conseguirlo sin violencia.

Odi profanum vulgus, et arceo.

Q. Hor. Car. Lib. III. Od. I.

Por la Real Sociedad Económica de Gaste-

ma en 13. de Diciembre

de 1797.

En Autor

Dr. Matías de Córdoba, Maestro de Estudiantes

en su Convento de Sto. Domingo

de la Capital.

En la Imprenta de D. Ignacio Beteta,

Nueva Guatemala, año de 1798.

Advertencia.

La Real Sociedad patriótica de Guatemala ofreció en el año de 1796. el premio de una medalla de oro de tres onzas, y patente de Socio de merito, al que en una memoria demostrase con mas solidez y claridad las ventajas que resultarán al Estado de que todos los Indios y Ladinos de éste Reyno se calcen y vistan á la Española, y las utilidades físicas, morales y políticas, que experimentarán ellos mismos; proponiendo los medios mas suaves, sencillos, y practicables para reducirlos al uso de éstas cosas sin violencia, coaccion, ni mandato. Seria preferido el que en igualdad de circunstancias manifestase mejor por via de ampliacion las mutuas ventajas que traerá al Estado, y á los Indios y Ladinos, el que se haga general el uso de cama, y otros muebles domesticos de necesidad y comodidad, y la mejora de habitaciones.

Concluido el termino se adjudicó el premio en 12. de Diciembre de 97. al autor de ésta memoria, y el accesit con el titulo de Socio de merito al M. R. P. Fr. Antonio de S. José Muro, Asistente General del Orden Bethlemitico, autor de una de las presentadas, que se imprimirá á la mayor brevedad, colocandose á su continuacion un extracto de las demas que concurren.

I.

Hasta ahora se ha creído que si se ven los hombres con unos ojos filosoficos han de excitar precisamente ò nuestra risa, ó nuestro llanto. Vulgàrismo autorizado por el tiempo, con que yo no hè podido conformarme. No, las profundas meditaciones de las ciencias abstractas me han hecho conocer que yo no me distingo del hombre, y que la humanidad no ès una ficcion de las Aulas, sino yo mismo, cuyos intereses tienen una intima union con aquellos del cuerpo que compongo. Los primeros deberes del hombre estàn impresos en el alma por su Autor. Estos son mis principios, éstas las abstracciones que hace mi corazon, y èsto lo que me hace padecer un vivo sentimientto, viendo la infelicitàd de los hombres, que ès mi infelicitàd misma. Hombres honrados que merecisteis á la naturaleza un corazon capaz de èstos sentimientos nobilísimos, á vosotros os pongo por testigos de ésta verdad. Esto que es regular á todo hombre de bien, en qualquier parte, hiere sobre manera en nuestro Reyno, en donde vemos al hombre presentado por el hombre segun el aspecto mas fatal, mas horroroso, y mas cargado de las sombras que puede recibir. Esta mancha que nos habia de deshonnar en la posteridad, y que no habian de disimular nuestros sucesores, ès la que desea borrar el noble cuerpo de hombres buenos, yá en las demás empresas, yá en inquirir las utilidades que resultarán de que se vistan los Indios y Mulatos á la española, y cómo se podrá realizar èste proyecto verdaderamente digno de la humanidad, al que suscribo desde luego, haciendo ver uno y otro. No hay que aguardar ideas pomposas, ni bellos rasgos de eloqüencia, porque unicamente la sencilléz, la solidéz, y la verdad serán lo caracterisco de mis reflexiones.

II.

1. Establezcamos inmediatamente máximas innegables, que hagan el fundamento, y cuyo enlace sirva á la demostracion. Una gran parte de hombres ilustrados, que son el honor de Guatemala, están igualmente persuadidos que yo de lo util de ésta empresa; pero estan contrapesados del mayor numero, que sigue la opinion. Para efectuar los pensamientos grandes se requiere uniformidad en el sentir, y es cosa averiguada que contra las preocupaciones solo prevalece la evidencia.

2. *El hombre será infeliz siempre que le falte aquello que le conviene por naturaleza.* Esto es verdadero en qualquiera sentido que se tome.

3. *Al hombre le conviene por disposicion de su Autor tener coeñion con los otros hombres.* La divinidad lo hizo sociable.

4. *El vinculo de ésta sociedad es la mutua necesidad que tenemos los unos de los otros.* Nadie presta su auxilio sino por el interés de la retribucion, y por ésta causa es lo mas interesante éste equilibrio.

5. *El numero de comodidades está en razon directa del numero de los que contribuyen á socorrer las necesidades.* Como el hombre es insuficiente por si solo, á proporcion del numero que supla su insuficiencia estará mas utilizado.

6. *A medida de las distintas especies de necesidad que tenga un particular, se esforzará á utilizar en una especie de socorro á todos aquellos de quienes necesite.* El zapatero v.g. remedia la descalcez á los que le suministran y preparan el trigo, á los que siembran el lino, trabajan los lienzos, le cosen el vestido, &c. Esto se vé claro en la moneda, inventada para simplificar los mutuos auxilios.

7. Es igualmente cierto que falta en nosotros el vínculo de sociedad (4). Unicamente lo que podrá dudarse es si somos nosotros mas infelices que los Indios y Mulatos, pues necesitamos mas nosotros de ellos, que ellos de nosotros. Con todo es preciso hacer demostracion de lo primero. El Indio no ha menester nuestro comercio, ni nuestros jornales, y por consiguiente no está unido con el mutuo vinculo de necesidad. Cada Indio, Negro, Mulato, Mestizo, y aun Español pobre, no necesita mas que á su muger. Ella le prepara el maiz que siembra, y ambos habitan una despreciable choza, negados á toda civilidad, sin necesitar de otra persona para vestirse y sustentarse. Este hombre no echa menos el dinero para remediar sus necesidades, y será un necio si interrumpe el sueño de su pereza, arando, cabando &c. por adquirir una cosa superflua. De esto proviene que si estan cerca de la ciudad, y se vén precisados al trabajo, separan un medio del jornal para comer y lo demas se lo beben en chicha. De suerte que si no se emprende mantener el equilibrio de las necesidades, cada dia hará mas progresos la embriaguez.

8. Unicamente necesitando los Indios y Mulatos de vestir, y calzarse, se excitarán del ócio (6), gozarán una vida cómoda (5), y asegurarán su felicidad, necesitando los unos de los otros, que es lo que hace al hombre sociable (4). Porque supongamos á todos vestidos, y calzados: ya el Indio necesitará á los Artesanos y á los comerciantes, lo mismo que nosotros. Estos tendran mas expendio, y aquellos en que poderse exercitar. Tendrá aumento el ganado menor, y los que texen el pañete lo harán mas fino y barato. En este caso no convinarian las ganancias con las pocas varas que se venden. Y esto mismo es facil conocer en todos los generos, y oficios.

1. En percibiendo lo que está referido se innere con la mayor facilidad quan util, por no decir necesario, es à nuestro Reyno, en lo civil y en lo moral, establecer un proyecto tan conforme à la naturaleza humana. Por muy escrupulosamente que ventilemos éste asunto, solo debemos reducir la utilidad à destruir lo nocivo, y substituir lo cómodo. Este termino utilidad se dice por comparacion al hombre, y nada es util en sí mismo, sino por su respecto.

2. Demos una ligera vista à las desgracias de éste Reyno. Nadie negará lo perdido que està el comercio, tomado universalmente por toda especie de cambio. Vemos que estàn abaratas las Artes, que es mucha la carestia de los viveres, y mueren los hombres sin auxilio despues de una vida miserable.

3. Todo conspira contra el comercio: los caminos son inaccesibles, los rios caudalosos se pasan con peligro, y en los desiertos se exponen los caminantes à ser destrozo de los foragidos, y las fieras. De aqui proviene lo costoso de los fletes y conductores. Los comerciantes calculan la dilacion del logro, y el peligro del daño, y como son pocos los generos à proporcion del expendio han de venderlos sumamente caros.

4. Los Españoles que visten y calzan estàn respecto de los otros como cinco à ciento. Es decir, que para uno que vista à la Española hay veinte Indios, Mulatos, &c. que no lo verifican. Vemos que en todas las poblaciones hay muchos mas descalzos que calzados, y hay muchisimas poblaciones que constan de Indios solamente. Segun ésto el calculo mas es diminuto que excesivo. Si el comercio pues, proporcionado à cinco personas, que se socorren

mutuamente, dá dos especies de comodidades, calzandose todos sería éste comercio proporcionado á ciento, y producirá otras tantas especies mas. Luego habiendo con el presente comercio dos Hospitales, tres Colegios &c, en el caso dicho estarían éstos cien veces mas asistidos, habria casas de expositos, cuya necesidad conoce qualquier hombre que juzga rectamente, no careceríamos de alondigas, fortalezas, puentes, calzadas, y todo aquello por cuyo defecto estamos expuestos á todas las necesidades. (II. 5.)

5. Muchos se creen precisados á poner la ganancia en razon inversa del capital. Un Indio por exemplo compra en los pueblos de los altos un escaño por seis reales, aquí lo vende por doce, y gana un ciento por ciento; nosotros nos reimos de ésta ganancia tan mezquina, y és justamente lo que pasa en nuestros comerciantes. Estos, aunque ganan un veinte y cinco por ciento, como és torto el capital á proporcion del consumo, no logran lo que lograrían, aun reduciendo sus ganancias á un diez por ciento, si, siendo el consumo cien veces mayor, creciera el capital cien veces mas.

6. Los Artesanos ó no necesitan de trabajar, ó no tienen quien los ocupe. Habiendo pocos Españoles que los necesiten, así mismo en poco tiempo quedan desocupados. Por que aun en ésta Ciudad, en donde hay mas que trabajar, no és proporcionado el empleo al numero de Artesanos. Aquí se cuentan treinta y seis mil Almas: demos de gracia que la mitad no sean Artesanos: supongamos tambien que hay diez y ocho oficios: ya corresponden mil oficiales para cada uno; y será creible que mil sastres puedan tener ocupacion en la Ciudad? Lo cierto és que si se pregunta á los Maestros de oficiales, dirán que se les presentan mozos buscando acomodo, y los despiden por no haber que hacer.

De

De aqui proviene la ociosidad, y de ella los vicios; pero el origen principal es la falta de equilibrio en las necesidades. (II. 4.)

7. Las Fabricas, verificandose el proyecto, adelantarian asi en numero como en perfeccion; en numero porque esto seria necesario: en perfeccion, porque solo asi se harian recomendables. Los generos que tienen seguridad en el consumo, no son los mejores, y van desmereciendo segun es mas la seguridad de que se expendan, como lo acredita la experiencia.

8. El cultivo de las tierras está por lo comun en manos de los Indios, que quasi no las trabajan, y continuamente padecemos carestia de granos. Ellos solo hacen esto compelidos, por que en trabajar no tienen interes. (II. 7.) De aqui proviene que viviendo en suma pobreza, mueren sin auxilios, arrojados en el suelo, sin tener una taza de caldo que beber. Finalmente, mas es su muerte apresurada de la aspereza del cilicio, dureza de la cama, malignas impresiones del ayre, y del hambre que los va acabando por momentos. Desafio al hombre mas barbaro y feroz à que vea la muerte de un Indio con serenidad.

9. A la prudencia corresponde calcular los sucesos pasados, conyinarlos con las circunstancias presentes, y en virtud de esto dar providencias para lo futuro. Esto es lo que falta à la gente ordinaria. Embebida en la materia, solo se excita por los movimientos naturales, comunes à hombres y brutos. La accion para que hemos nacido, como la agitacion de dos leños, enciende la imaginacion, y produce la luz del pensamiento. No aguardemos pues prudencia, ni racionalidad en los Indios, mientras se hallen apoderados del ocio: ni creamos que este se aniquile hasta que les sea preciso trabajar, esto es, hasta que necesiten de vestir. (II. 6.)

10. En las Costas, donde se cultiva el cacao, la vida del Indio es la siguiente. Despues de haber sembrado el maiz suficiente para mantenerse, se acuesta en una Hamaca, donde yace todo el año. La India sale por la mañana à registrar el Cacaotal, que precisamente le subministra una ó dos mazorcas, ó *cacaazintes*, que es la pension diaria. Con cinco almendras de cacao compra chile, con veinte compra carne, y lo restante lo reduce á chocolate sin dulce. ¿No es cierto que estas gentes unicamente sirven para vegetar? Pero si se les hace trabajar, es hacerles padecer violencia. (II. 7) Quando los Alcaldes mayores visitaban los cacaotales compelian á los Indios para que tuvieran cierto numero de plantas; creyòse injusticia el percibir uno ó dos reales por ésta inspeccion: se prohibieron las visitas, y se arruinó éste ramo, particularmente en Soconusco. Se vé que se afanaban inutilmente los Indios en todo aquello que les podia producir mas de quatro granos de cacao por dia, y es necesario todo el rigor de los presidios para hacer á un hombre trabajar de valde.

11. Sin embargo, aun trabajando el Indio tan poco, es regular que le quede algun sobrante, por que no pudiendo hacer el calculo tan exacto en lo moral como en lo matematico, dictan los primeros principios que mas vale el exceso que el defecto. Segun esto trabajarian los Indios todo el año, serian los ahorros de consideracion, y tendrian menos enfermedades. Con lo que juzgan superfluo se proporcionarian un trato mas cómodo, y caso de enfermarse tendrian de qué echar mano para los socorros precisos.

12. Esto es lo que resulta de calzar y vestir los Indios y Mulatos à la Española: el adelantamiento del comercio y de las Artes, la abundancia, y la comodidad. Si fuera tal nuestra for-

una que abriendo ahora los ojos nos empeñaríamos en promoverla, dentro de pocos años conoceríamos que ahora tenemos la humanidad sumamente abatida, y que estamos lamiendo nuestra propia sangre.

IV.

1. Ahora reflexionemos las utilidades que resultarán en lo moral, y supongamos desde luego verdades inegables para deducirlas.

2. *Las necesidades de la vida tienen conexión con los desordenes en lo moral.* Es precisa toda la malignidad posible del corazon para hurtar sin otro motivo que el gusto de ejercer un acto malo.

3. *El ocio sugiere la maldad, y este se origina de no haber quien ponga en accion las manos del ocio (II. 7)*

4. *La comun opinion influye en las acciones, por que influye en los juicios.* Los desafios, y otros hechos, que son residuos de la antigua barbarie, lo acreditan.

5. Sino se visten los Indios y Mulatos à la Española, segun éstos principios no debemos aguardar que nuestro Reyno adelante un paso àcia la virtud.

¿ En donde habrá proporcionalmente mas adulterios, mas estupros, y mas prostituciones? Donde tendremos mas peligro de que nos despogen? De quantas personas podremos hacer confianza para nuestros tratos, y para el desempeño de nuestras comisiones? Todo està lleno de trampas, apenas tiene donde extenderse mas la embriaguez, los homicidios son frecuentes, y la gente ordinaria, entre que estamos confundidos, si hace algunas acciones de christiano és como por fuerza ó mecanismo. Atiendase à la conducta de su vida, y se advertirá que son unos

hom,

hombres sin principios, y que solo procuran entretener el tiempo de su existencia, como los que gustan de creer que son iguales à los brutos. Todos los pueblos, dice un autor, que andan desnudos, son ladrones, homicidas, incendiarios, y antropofagos. (a) Ahora vamos à ver qué conexi3n tiene con èstas desgracias la desnudez, y descalzez.

6. Si permanecen como hasta ahora los Indios y Mulatos, no hay tantas necesidades quantos brazos pueden auxiliarlas. Hè aquí una ociosidad forzosa, (III.6) y por consiguiente una como necesaria corrupcion de costumbres. (3)

7. En estas gentes se admiran no sé que esfuerzos de buena índole. Por malos que sean los padres, jamas se descuidan de hacer que los hijos se dediquen à algun oficio, y muy pocos hombres se encontrarán sin èl. Como no obstante no hay gente que los necesite, y ellos se han de estar mano sobre mano, es imposible quieran malograr su existencia, y han de comer, aunque sea del hurto. En las mugeres sucede lo mismo, y no tienen mas recurso que una prostituci3n vergonzosa. Un hombre pobre, cargado de familia, me refiri3 su infelicidad de un modo que debe enternecer. *Ayer me desayuné, decia, hasta las tres de la tarde; qué importa que mis dos hijas hubieran hilado un real de pita cada una, sino pudieron vender mas que un real hasta esas horas? Yo no me afligia tanto por mi muger, y las dos hijas grandes, quanto por mis hijos pequeños, que no dexaban de mortificarme pidiendo que comer, por mas que yo los azotaba. Asi me lo refiri3, con estas mismas palabras me lo dixo*

(a) Genov. Lec. de Com. P. 2. cap. 9. Not. al N. 4.

dixo, y qualquiera podrá contar muchas anécdotas semejantes. Estas mozas hambrientas hasta despues del medio dia ¿no se hubieran prostituido por qualquier cosa, à haberseles proporcionado éste lance infeliz? El caso és que con media libra de pita que se hile hay para coser quanto se ofrece en la mayor parte de la ciudad, y asi no se necesita de las demas personas que se dedican á éste trabajo. Lo mismo sucede con el hilo, y con lo demás que benefician las mugeres. No teniendo pues expendio sus labores, y siendo necesario existir, será precisa una virtud en grado heroico para no abandonarse, al principio por necesidad, y despues por facilidad y profesion. Quisiera yo que alguno me hiciera ver que estos desordenes se originan de otro principio distinto de no necesitar los unos de los otros, que és no haber union para el reciproco alivio de las necesidades.

Nosotros hacemos concepto de los hombres por su figura. Si vemos á uno vestido con decencia, creéremos que és digno de nuestro trato. Mas si le vémos derrotado, inferimos no sè que agregado de maldades, que nos le hacen sospechoso. Por èso dice bien el celebre Conde de Bufón, *que hasta los trages y el peinado influyen en nuestro juicio; por lo qual un hombre cuerdo debe considerar sus vestidos como que componen parte de su ser.* (a) Esto que sucede respecto de los demás, sucede tambien respecto de nosotros mismos. Es natural sostener el concepto, y llevar adelante la favorable ilusion de los otros. Vestido con decencia el hombre mas malvado del mundo

(a) Tomo 4. Descripcion del Hombre.

do juzga que se hace de él mucha estimacion mas de la que se hace en realidad. Lisongeada su vanidad con esto, todas sus miras se dirigen à no desconceptuarse, y podemos estar seguros de que en todas sus acciones aspira á confirmar la opinion ventajosa que él se ha figurado. Al contrario un hombre que se mira indecente cree que todos son sus antagonistas, espera que le traten con dureza, y sabe que todos han formado de él un concepto vilisimo. Qué se puede esperar de éste hombre, sino que conforme su proceder con la idea que se ha formado? Esta gente derrotada ès la que hace las muertes, los hurtos, y demas excesos. Què hombres aseados se encuentran en las chicherias? Que mugeres decentes son las que se abandonan? Miremos con reflexion las carceles de hombres, y mugeres: á vèr quantos malhechores hay calzados? Pero no acabamos de creer que el vestido forma la opinion, por una fuerza con que atrae á los hombres la exterioridad. Todavia no bastan las experiencias para hacernos conocer que los medios directos no son los mas eficaces, y que és preciso valerse de algunas flaquezas del corazon para fortalecerlo en la virtud.

9. Es pedir un milagro querer que un hombre de las circunstancias de la gente de broza se gobierne segun la recta razon ilustrada por el christianismo. Sus depravadas costumbres van tomando vigor con las acciones de los de su jaez, ante quienes unicamente puede presentarse. El hombre, asi como se hace inocente con los inocentes, tambien se pervierte con los perversos. Si éste estuviera vestido como los españoles, siendo natural la imitacion, aprendería sus costumbres,

y cotejando la sinceridad, la honestidad, la suavidad en el trato, y el deseo de complacer, con el doblez, el descaro, la grosería, y el egoísmo, no podría menos de avergonzarse, y emprendería éstas virtudes, aunque no fuera mas que por preciarle de hombre culto. (8)

10. Nuestra Religion, que no deroga las leyes de la naturaleza, sino que las perfecciona, no se puede avenir con el desorden. La superstición es efecto de la ignorancia, y ésta de que el sugeto no pueda tratar con quien mas sabe. Esta gente, me dirán, no oye los sermones? Dado caso que los oyga, media hora de bueno tiene por contrapeso todo el año de malo: y las acciones son mas energicas que las palabras.

11. Yo no sé que haya otra cosa de mas importancia que el mayor interés de la naturaleza: y qué cosa habrá igual á lo que debemos reputar origen de los bienes civiles y morales? Nuestro comercio, nuestra agricultura, y todas las artes claman en favor de ésta verdad. La depravación de las costumbres, un materialismo practico contrario á la religion del hombre de bien, que es la christiana, nos interesa demasiado. Valgame Dios! Una empresa que tiene tan sagrados vínculos, podrá tener quien la contradiga!

12. Es de disimular la detencion en un asunto tan manifesto, tan sensible, y tan de bulto, teniendo presente que no todos perciben su conexión con la comun felicidad. Ahora voy á proponer los medios, para que con suavidad se verifique este proyecto tan útil.

1. Debemos suponer que todo el mundo desea vestirse con decencia. Dexarían de ser hombres si les faltara el amor propio, por el qual cada uno se estima mas que á nadie. Tambien se debe suponer que vestirse con decencia és vestirse de aquel modo que los hombres de superior gerarquia, esto és, à la española.

2. No hay dia mas plausible para los indios, y mulatos, que el de su casamiento, quando los apadrinan españoles, por que entonces se visten, y se peynan. Gastan en alquileres lo que no tienen por lucir en los bayles que inventan en las fiestas de sus pueblos. Con éste designio, y al cabo de diez ó doce dias, és preciso que medie disgusto con los alquiladores. Si se prohibiera à los indios de Ciudad vieja el que salieran con peluca y casaca en los paseos, era de temer un alzamiento. Creer pues que ellos no quieren vestir á la española, és creer que no se estiman à si mismos.

3. Si discurremos con reflexion por la ciudad, hallaremos que muchos entre los mulatos pueden calzarse, y no lo hacen. ¿Quantos con lo que gastan en sombrero de castor, camisa y chupa de estopilla, traslapa de recortes, ceñidor de seda, y calzones de terciopelo galoneados, pudieran haber comprado zapatos y medias? Las mulatas de la misma suerte hacen mas gasto que una española. La buelta de tisú de la mantilla, el emballenado, el peto, y la punta de manto en las naguas azules valen por tres mantones y basquiñas. En què consiste pues que no salgan de su uso? No hemos de decir que estan apasionados por él. Un hombre de los que hemos dicho co-

nocerá

nozerà que és ridícula mezcla la gala, y descalzéz. A las mugeres por precision les ha de chocar el precioso remiendo de las mantillas. Es necesario que hayan caido en la cuenta de que el paño puesto continuamente en la cabeza y pulmones, les precipita reumas en la garganta, causa de la deformidad que se va haciendo comun, y de la fatuidad de sus hijos, y de aquellos niños á quienes dan de mamar. Las indias que ò nada traen en la cabeza, ó quando mas se ponen una toca de bretaña, estan libres de éste gravísimo defecto, y hacen ver á las mulatas lo pernicioso de sus mantellinas. No hay que dudarlo: ellas abandonarían su vestido, y podrian hacerlo como los españoles: lo unico que se lo impide és la opinion.

4. Los mulatos, como se consideran cercanos á los españoles, tienen mil trazas para eludir ésta opinion. Con pretesto de convalecer de una enfermedad he visto mulatos que se calzan. Lo que llaman salir de oficial, és otro arbitrio para los hombres: y abusan de la piedad las mugeres, tomando el habito de terceras, para quitarselo despues de tiempos en trage de españolas; por que si lo hubieran hecho de improviso hubieran sido el blanco de la zumba. Para que vistan pues, como los españoles, no es menester otra cosa sino que estos no lo lleven á mal.

5. La unica dificultad al parecer està en los indios, en quienes tiene mas fuerza la opinion influida por los españoles. De más de èsto, no és su clase como la de los mulatos, que se confunden con los españoles pobres, y por consiguiente tiene los medios referidos para introducirse en el estado que ahora tiene.

tiene el Mulato hubiera la misma facilidad que hay respecto de aquellos.

6. Por mas que clame la venerable antigüedad, nadie puede decir á un Indio: yo soy mejor que tu. En qué consiste pues que un Mulato se tiene por mejor que un Indio, y hasta los Indios convienen en ésto? No hay otra cosa que los distinga, sino el no saber éstos hablar el castellano.

7. Este punto tan interesante, y mandado promover por Cédulas de S. M. estableciendo Escuelas de primeras letras, es sumamente digno de nuestra consideracion. La diversidad de los idiomas és un fuerte muro entre ellos y nosotros, tan pernicioso que desune el vinculo de sociedad. Esto les impide que contraten, que reciban nuestras instrucciones, y aún que se instruyan perfectamente en la Religion. Cúmplase pues con exactitud en los Pueblos con la Real voluntad, y tendremos á los Indios en el mismo grado que las otras castas. Se ha graduado la dificultad que puede haber para el proyecto, y se ha visto que no és tanta como se piensa. Resta unicamente definir los medios.

8. Se debe entender por medio suave el que no incluya violencia, coaccion, ó mandato. De lo contrario los Indios, siempre dispuestos á dar una mala interpretacion, creerian que procurabamos nuestra utilidad á costa suya, y un conato imprudente solo produciria una obstinada resistencia.

9. Será medio sencillo el que no tenga demasiadas combinaciones. Debe ser adaptable en todas partes, y en todas circunstancias. El hombre no és á manera de una maquina, á quien se pueda dar direccion determinada è infalible.

10. Será ultimamente practicable, si no consiste en gastos excesivos, y si los puede efectuar la Real Sociedad por sí, segun sus facultades. He aqui lo que se debe entender por medios suaves, sencillos, y practicables.

11. Destruyase la opinion, que es la que ha sostenido la descalzez, y éste será un medio negativo. Estén todos persuadidos de las utilidades que resultan verificandose el proyecto, y éste será un medio tanto mas infalible quanto sea mas universal. Pero hablemos con mas determinacion.

12. Los Curas y los Alcaldes mayores, al paso que tienen un influxo grande sobre los Indios, son los que pueden llevar à la extremidad éste gran pensamiento. Ellos de ésta manera partirian con la Divinidad el afan glorioso de hacer felices à los hombres. Si ellos se persuaden del empeño que debemos contraer, no será menester que busquen medios, porque ellos mismos se les presentarán, segun la índole, situacion, y aun preocupacion de las gentes para quienes somos ahora reciprocamente inútiles. Unas veces concediendo que se presenten à la Española, como un favor singular, que á no mediar una excesiva bondad no se concederia. Otras animandolos, para que conozcan que no les aborrecemos, y que vistiendose nuestro traje se convencerán del cariño que nos deben, por la complacencia que manifestaremos. Ya ponderandoles el honor de los cargos concegiles, y que para no abatirlos, es preciso vestirse con decencia. Ya finalmente concediendo algunas singularidades y privilegios à los que se hayan introducido en éste uso español.

13. Estos dos últimos arbitrios serán muy eficaces si los
Cu-

Curas y Alcaldes mayores los hacen inseparables de sus intereses. Yo me abstengo de opinar como algunos, que la Alcaldía en un Indio es lo mismo que autoridad para hurtar, que las cofradías aseguran la subsistencia para toda su vida, y que todos aquellos cargos de oficios principales no los manejan con las manos limpias. Sus Alcaldes mayores velan para impedir éstos excesos, y es cosa bien sabida que quando se trata de los Indios se hablan proposiciones absolutas. Es cierto no obstante que tienen interes por el honor y distincion. Ellos son hombres como nosotros. Intentese pues por parte de los Alcaldes mayores, que los Alcaldes, Regidores, Escribano, y por parte de los Curas, que los administradores de cofradías y Fiscales, por el mismo hecho de ser elevados à este honor estén obligados á calzarse, y tendremos cada año en cada Pueblo lo menos diez y seis hombres que lo parezcan.

14. Los Acólitos son tambien los que se deben animar à que se calzen, por que es grande indecencia que se presenten del modo que hasta ahora en la funcion de un sacrificio tan augusto. Para celebrar el Cordero Pasqual, que solo era figura de éste Sacramento, era preciso por expreso mandato de Dios, estar calzado. (a) Nosotros no habiamos advertido en ésta irreverencia, tiranizados por la preocupacion.

15. Los que se calzaren, tengan el privilegio de sentarse separadamente en las funciones, de no hablarles de *tú*, de concederles que sus hijos tambien puedan calzarse, y finalmente de tratarlos con aquella afabilidad hechicera que merece un hom-

(a) Exodo. 12.

hombre que se agrega á nuestra sociedad, que padece tanta escasez de ellos. El Indio que se calze una vez, ya seguira calzandose toda su vida. Por que lisongeando el vestido su vanidad, creerà degradarse volviendo á la antigua desnudez, y haciendose inferior á los brutos, á quienes ha cubierto la naturaleza. Vistiendose de éste modo algunos Indios, se advertirá á los otros que son capaces de éste honor, que les és licito aspirar á él, y que no disgustan en ello á los Españoles. Asi emprenderán lo que tanto anhelan, y no pueden conseguir sino buscando algun pretexto (V. 2.)

16. Las ventajas que traerá al Estado y á los Indios y Ladinos el uso de cama, casa, y demas muebles de necesidad y comodidad, son las mismas que antes se dixerón. Porque esto se reduce al comercio, en el sentido que se ha tomado. El modo de introducirlo sin violencia, no se distingue de los que se han propuesto. Si un Indio no tiene cama, es por que está asegurado que no choca esto á los que le visitan, por que solo entran en sus casas otras gentes de su temple. Si entráran los Españoles, se avergonzarian de la indecencia de sus muebles: y estando algunos Indios segun nuestro método, al entrar en las casas de sus iguales producirían éste efecto mismo. En esto no hay que detenerse, y unicamente falta satisfacer los frívolos obstaculos de la opinion. No sea que el desprecio de una necesidad se me atribuya á mala fé. Diré lo que he oido decir, y me hará poco honor el que crea ser éstas las dificultades que se me han ocurrido.

17. *Quienes nos sirven?* preguntan; es decir, que ahora tenemos quien nos sirva, y entonces no tendremos. Es preciso tener

tener paciencia en estas objeciones y las que siguen. Nos servirán todos los que tengan necesidad de nosotros, y de nuestro comercio, es decir, todos estarán en disposición de servirnos. Habrá donde escoger criados fieles, y honrados, y no nos veremos en la precisión de admitir un picaro, por que no hay otro mas que él.

18. *Otros dicen que tenemos interes en que se esté el mundo como se está, y que nos distingamos unos de otros.* No dan la razon en qué se fundan. Juzgan desde luego que sucederá un trastorno, por el qual los Indios y Mulatos serán superiores á nosotros. Pero esto ya se ve es un temor sin fundamento. Si creen que padecen sus intereses, es falso, pues antes se mejoran: y si creen que se rebaxa algo de su estimacion solamente con la igualdad del vestido, hagan el animo de abandonar una nobleza que solo consiste en la recomendacion del sastre. El grado de nobleza se calcula por los inferiores, de suerte que si el noble reduce á nada el termino de su comparacion, destruye su nobleza haciendose él infimo. Si los Indios son quasi nada, qué elevacion tendran sus superiores? Hasta la vanidad y el amor proprio faborece una causa, que solo tiene contra sí la preocupacion.

19. Algunos dicen con entusiasmo que *esto tiene visos de irse arruinando la Religion.* Aqui es preciso enfurecerme, por que nose puede sufrir que profanen una cosa tan sagrada, abusando de ella para mantener preocupaciones, y conservar como ellos piensan sus viles intereses. Luego nosotros, que andamos vestidos y calzados, somos unos hereges, y el conocimiento de los dogmas tiene conexion con andar como Adam. En el tiempo

F

de

de la gentilidad se introducian las Sacerdotisas de modo que habían hablar á los Idolos segun su antojo; pero ahora es incompatible èsta maldad con la gravedad y santidad de nuestro culto. Yo siempre he estado persuadido de que no destruye los sentimientos de la naturaleza su autor mismo : que el autor de la naturaleza es el autor del Evangelio : que el precepto de amar al proximo es semejante al de amar à Dios : y que los Indios à proporcion que son mas infelices tienen mas derecho á nuestra caridad.

20. Què inconveniente pues encontraremos para no faborecer á èsta gran parte de la especie, y la mayor porcion de nuestra patria ? Estoy seguro que los hombres hónrados, que han merecido de Dios el favor de una alma grande, se interesarán en un proyecto que honra la humanidad , y tiene íntima conexion con los adelantamientos del Estado , y hace mejorar à nuestro Reyno en lo civil y en lo moral. Estemos todos desengañados, hagamos causa comun éste asunto , intéresense en él aquellos que por su autoridad tienen persuasiva mas recomendable, y se concluirá una obra que la opinion nos habia figurado imposible. No dudo que èstos sugetos , como sensibles al honor, capaces de las verdades expresadas , amantes de la patria, y que tienen respeto á la posteridad, se sacrifiquen en favor de èsta empresa, que ha de hacer nuestro credito en la edad venidera. Tampoco dudo que éste Cuerpo patriótico premie con honores á los varones dignos de la inmortalidad que emprendan efectuar éste proyecto, persuadido que nadie és mas digno del honor que quien se distingue en honrar la humanidad.